


14

LA BIBLIA
PALABRA DE DIOS

"Anunciad el evangelio a toda criatura" (*Mc 16,15*)

LA BIBLIA PALABRA DE DIOS

ESQUEMA DEL CURSO

- Introducción: el problema del sentido de la vida	1
- El fundamento del Cristianismo: la resurrección de Jesús	1
- Reacciones al anuncio de la resurrección: las dudas	2
a) ¿Ha existido verdaderamente el hombre Jesús?	2
b) ¿Qué sabemos de los libros sobre él?	3
- El canon del Nuevo Testamento	3
- La transmisión del texto del N.T.	3
c) ¿Verdaderamente Jesús resucitó?	4
- Los documentos sobre la resurrección	4
- Lectura de Juan - cap. 20: los lienzos sepulcrales	5
- Lectura de Mateo - cap. 27-28: los guardias	6
- Lectura del evangelio apócrifo de Pedro	7
- Las interpretaciones de la resurrección	8
- El acto de fe cristiano	9
- El cristiano: discípulo de Jesucristo	10
- Las vocaciones cristianas: religiosos y seculares	11
- La Iglesia, comunidad cristiana	12
- La interpretación de las palabras de Jesús	13
- La infalibilidad de la Iglesia, del Papa, del Concilio	13
 La Biblia, palabra de Dios	14
- Evangelización y sacramentos	15

LA BIBLIA

Palabra de Dios

En este capítulo veremos:

La obra de la Iglesia

1. En la fijación del canon de la Biblia
2. En la transmisión del texto (copias)
3. en la valoración de la Biblia como palabra de Dios
- 4.- En valorarla infaliblemente

En el apéndice:

“El método para leer la Biblia”

Sintetizaremos ideas ya expuestas en otros capítulos y después diremos el porqué la Biblia es palabra de Dios.

1. El canon de los libros cristianos

Ya hemos señalado que en los siglos I-II circulaban en las comunidades cristianas algunos libros de los apóstoles, otros de los discípulos de los apóstoles o incluso falsamente atribuidos a los mismos apóstoles (apócrifos)

En las discusiones teológicas que surgieron siempre aparecían dudas sobre qué libros debían tenerse como auténticamente vinculantes.

Se vio la necesidad de establecer un elenco de libros “oficiales” en los que encontrar el genuino pensamiento cristiano.

Fue determinante la aportación y el *control de las Iglesias* que fueron determinando cuáles eran los libros que debían ser aceptados como vinculantes para la fe.

Los *criterios usados* para hacer esta selección fueron los

siguientes:

- *eclesialidad*: libros aceptados por todas las iglesias que los conocían
 - *apostolicidad*: libros que tenían en su origen, directa o indirectamente, a un apóstol que garantizaba su autenticidad
 - *tradición*: libros cuyo testimonio sobre Jesús coincidía con la predicación oral de los apóstoles.
- Ateniéndose a estos criterios, fueron 27 los libros seleccionados (llamados Nuevo Testamento).

2. La transmisión del texto

La Iglesia intervino también en la misión de garantizar la correcta transmisión de los diversos manuscritos que se difundían a través de copias.

Así pues, con los manuscritos que ahora poseemos, podemos reconstruir de una manera fidedigna el texto tal como estaba en el siglo III e incluso en el final del siglo II.

Hemos visto que, al menos por ahora, sólo la Iglesia puede garantizar la conformidad del texto del siglo III con el texto original (acto de confianza en la Iglesia).

3. La Biblia, palabra de Dios (inspiración)

La Iglesia, asistida por el Espíritu Santo y por lo tanto infalible, *los Concilios ecuménicos y los papas*, también de forma infalible, *han reconocido siempre a la Sagrada Escritura como Palabra de Dios*, y por consiguiente como doctrina vinculante para la fe y para la vida del cristiano

Pero ¿cuáles son los libros de la Sagrada Escritura?

Según el Catolicismo sólo la Iglesia puede decir qué libros son sagrados, de origen divino y vinculantes para los cristianos. En efecto, en la Biblia no encontramos ninguna referencia que nos diga cuáles son los libros auténticos de la misma.

a) El Nuevo Testamento

La Iglesia ha reconocido como Palabra de Dios los 27 libros de la Sagrada Escritura que reciben el nombre de *Nuevo*

Testamento y en los cuales se contiene, según la misma Iglesia, el auténtico pensamiento cristiano

b) El Antiguo Testamento

En cuanto a los libros de las Escrituras hebreas (*Antiguo Testamento*), la Iglesia acepta que son también palabra de Dios, siempre y cuando sean leídas a la luz de la interpretación de Jesús.

Para los cristianos, el Antiguo Testamento contiene una revelación “incompleta” y provisional y ha de ser entendido como preparación al Nuevo Testamento.

La Iglesia, ya desde los primeros años, se mantuvo en una postura de gran libertad en su relación con el Antiguo Testamento. Dejó de lado bastantes normas contenidas en el mismo, como las relativas a la purificación (también Jesús las había criticado, al menos las que hacen referencia a los alimentos, Mt 7,19), a la liturgia, a los sacrificios y muchas otras normas jurídicas (por ejemplo: la circuncisión o la prohibición de hacer imágenes, sobre la cual nada dijo Jesús,...)

DOCUMENTACIÓN DEL N.T.

NB. Ofrecer una documentación bíblica sobre las afirmaciones anteriores sería caer en un **círculo vicioso**: la Biblia nos diría cuáles son los libros de la Biblia.

Sin embargo sí que se puede presentar algún documento que nos pone en contacto con el pensamiento de algunos cristianos del siglo I:

- Para el Antiguo Testamento:

- “Toda Escritura es inspirada por dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra formado perfectamente y preparado para toda obra buena” (2Tim 3,16-17)
- “ Y así se nos hace más firme la palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención, como lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana. Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia, porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por

el espíritu Santo, han hablado de parte de Dios" (2 Pd 1,19-21)

- *Para las cartas de San Pablo y las otras cartas:*

- "La paciencia de nuestro Señor juzgadla como salvación, como os lo escribió también Pablo, nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada. Lo escribe también en todas las cartas cuando habla en ellas de esto. Aunque hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente –como también las demás Escrituras– para su propia perdición" (2 Pd 3,15-16)

Las cartas de Pablo aparecen aquí con la misma categoría que "las otras Escrituras. Para los otros libros del N.T. no tenemos ninguna documentación en el mismo N.T.

LA BIBLIA PALABRA DE DIOS

JESÚS DIO LA INFALIBILIDAD A LA IGLESIA

ÉSTA SE LA RECONOCE { AL PAPA
AL CONCILIO ECUMÉNICO

IGLESIA }
PAPA } RECONOCEN: **LA BIBLIA ES PALABRA DE DIOS**
CONCILIO }

ES LA IGLESIA LA QUE PRESENTA LA BIBLIA

YA QUE NO ESTÁ ESCRITO EN LA BIBLIA

CUÁLES SON LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Decir que los libros de la Biblia están inspirados, significa que las Iglesias reconocen que en ellos se contiene cuanto Dios quiere revelar a la humanidad; no se quiere decir que Dios hable hebreo o griego, sino que *el contenido de los mismos corresponde, de un modo comprensible para los hombres, a cuanto Dios ha querido que los cristianos supiesen sobre el sentido de la vida humana y sobre el mejor modo de realizarlo*¹.

1 - No pensamos que haya que concebir la inspiración como una intervención "milagrosa" de Dios que quita la libertad de acción al Autor. (pag. siguiente)

4. La interpretación de la Biblia

La Biblia es un mensaje de Dios, expresado a través de palabras humanas, escritas según la mentalidad y la cultura de un autor humano.

Conviene recordar que *todo texto escrito*, para ser correctamente entendido, *debe ser interpretado*. Y esto es necesario sobre todo en la Biblia, si tenemos en cuenta que fue escrita en un tiempo, en una lengua y en una cultura muy distintas de las de hoy.

Por eso podemos hacernos las siguientes preguntas:

- a) *¿Quién tiene autoridad para interpretar la Biblia?*
- b) *¿Con qué criterios o con qué métodos debe ser interpretada?*

Y aquí podemos traer este argumento:

Ya hemos visto que ha sido la Iglesia la que ha establecido desde siempre cuáles son los libros sagrados. *Por esto concluimos que es la Iglesia la que fundamenta y juzga las Sagradas Escrituras y no al contrario.*

Pensar de forma diversa es hacer imposible el establecer cuáles son las Sagradas Escrituras. ¿Cuál sería la razón por la cual *el Evangelio de Lucas* es palabra de Dios, mientras que no lo es la *Didaché* (libro contemporáneo al evangelio de Lucas y que pretende contener la doctrina de los Doce Apóstoles)?

La única respuesta que podemos dar los cristianos es que fue la Iglesia de aquella época, guiada por el Espíritu Santo, la que así lo juzgó y determinó.

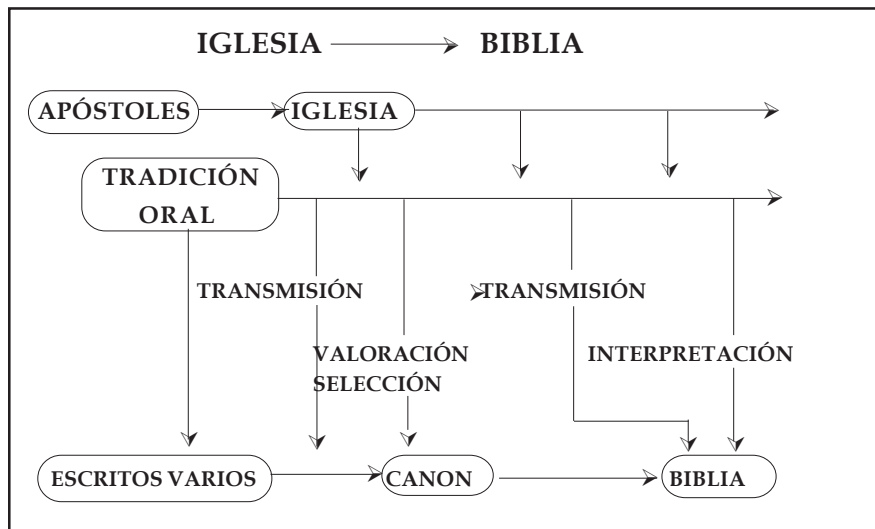
Según, pues, el testimonio de las Iglesias primitivas (contestado por Lutero en el 1500), la Sagrada Escritura no puede ser *por sí sola* norma y fundamento de la fe, ya que, al menos en el Nuevo

(continúa de la pag. precedente)

Con todo, puesto que las ideas “vienen a la mente” independientemente de la voluntad del hombre y por lo tanto, a la luz de la fe, dependen de Dios, conviene entender la inspiración como una concatenación de hechos queridos por Dios y que suscitan en el Autor humano las ideas que después aparecen en los libros sagrados. Por eso, el que garantiza la inspiración de la Biblia es el mismo Dios. Pero, para tener seguridad de esta revelación de Dios, se requiere la intervención de la autoridad de la Iglesia, que habla con la autoridad de Jesús Hijo de Dios.

Testamento, la Escritura es posterior a la fe. La fe cristiana ya existía cuando el Nuevo Testamento aún no había sido redactado. El cristianismo, las comunidades cristianas nacieron alrededor del año 30 d.C., mientras que el Nuevo Testamento se escribió del 51 hasta cerca del año 100!

Admitido el principio, según el cual es la Iglesia la que, inspirada por el Espíritu Santo, juzga la Sagrada Escritura, se concluye que siempre ha sido *la Iglesia la que ha tenido el cometido de interpretarla* para establecer lo que el Espíritu de Dios ha querido comunicar a los cristianos (y a través de ellos a toda la humanidad), logrando así una uniformidad en la doctrina.



DOCUMENTACIÓN

- **San Agustín de Hipona** (+ en el 430), en su *Contra epistulam fundamenti*, 5 escribe:
 “No creería al Evangelio si no me empujara a ello la autoridad de la Iglesia Católica”
- **Vicente de Lérins** († antes del 450) sintetizó el pensamiento tradicional de los cristianos en este bello texto:
 La Sagrada Escritura, por su misma forma sublime de expresarse, no ha sido interpretada en el mismo sentido por todos: uno explica los dichos de Jesús de

una manera y otro de otra; podemos concluir: tantos hombres, tantas opiniones... Es por esto, por el peligro de errores, que es necesario que la línea interpretativa de los escritos apostólicos y proféticos se atenga a la norma que dimana del sentido eclesial (*sensus Ecclesiae*) y católico (=universal). En la misma Iglesia Católica debemos ir con cuidado para atenernos sólo a lo que ha sido creído siempre, en todo lugar y por todos: así pues, aquello que es verdadera y propiamente católico, como indica el mismo significado y fuerza de la palabra, lo comprende todo. Pero esto sucede sólo si nos atenemos a los criterios de universalidad, antigüedad y consenso.

Nos atenemos al criterio de universalidad, si profesamos como verdadera sólo la fe profesada por toda la Iglesia en todo el mundo; al de antigüedad, si no nos alejamos de las ideas que profesaron claramente los padres y los santos que nos han precedido; y al criterio de consenso, si en la lectura de las doctrinas antiguas seguimos el parecer de todos los obispos y maestros (o al menos de una gran mayoría).

¿Qué debe hacer un cristiano católico cuando una pequeña parte de la Iglesia se aparta de la universal profesión de la fe? ¿Qué otra cosa puede hacer si no es la de anteponer la salud de todo el cuerpo al interés de un miembro corrompido? ¿Y qué hará si un nuevo contagio amenaza con invadir no sólo una parte pequeña de la Iglesia sino a la Iglesia universal? Deberá atenerse a la doctrina de siempre, que ciertamente no ha caído en la tentación de la novedad. Pero, ¿y si, incluso en esta doctrina, se esconde el error de dos o tres personas o quizás de una ciudad o de una provincia entera? Entonces tendrá sumo cuidado en anteponer las decisiones conciliares de la Iglesia universal, si las hay, a la presunción o a la ignorancia de unos pocos.

¿Qué hacer cuando aparece una doctrina completamente nueva? Entonces se dedicará a investigar, examinar y confrontar las opiniones de estos autores con las de los antiguos y, sobre todo, con las de aquéllos que, en tiempos y lugares diversos,

constantes siempre en la comunión y en la fe de la única Iglesia, llegaron a ser en esta materia una autoridad reconocida. *Deberá creer sin ningún tipo de duda* todo lo que encuentre que ha sido sostenido, escrito y difundido no sólo por una o dos personas sino por todos, *en un mismo sentido, con claridad y con una frecuencia continua* (Conmonitorio, 2-3)

* Por lo tanto, a las dos preguntas iniciales se puede responder:

a) *sólo la Iglesia está autorizada a interpretar la Biblia.* Ya que

- en el origen del N.T. encontramos una larga tradición oral que lo precede
- es la misma tradición la que ha determinado qué libros son los “apostólicos”
- la interpretación del texto bíblico dada por los antiguos tiene mayor garantía que las que se hicieron posteriormente, ya que está más próxima en el tiempo y tiene mayor conocimiento de la lengua original y del ambiente en que apareció dicho texto.

Y, tal como hemos visto, recordamos que la Iglesia habla a través

- de una sustancial unanimidad de los fieles
- del Concilio Ecuménico
- del Obispo de Roma.

ES NORMA DE FE PARA TODOS LOS CRISTIANOS

LO QUE HA SIDO CREÍDO

- **POR TODOS**
- **EN TODO LUGAR**
- **SIEMPRE**

(Vicente de Lérins, 434)

Con todo hemos de tener presente que la tradición cristiana no tiene el mismo peso específico en todos los puntos de la fe cristiana. Hay interpretaciones de textos bíblicos que han sido aceptadas por todos, en todo lugar y siempre; éstas son naturalmente vinculantes para el cristiano. Hay otras que, aunque han sido defendidas por muchos autores, no lo han sido siempre ni por la totalidad de los mismos; e , incluso, las personas que defendieron posturas contrarias nunca fueron condenadas. Estas interpretaciones quedan sometidas, naturalmente, a la libre discusión.

b) los criterios para interpretar la Biblia han sido fijados por la misma Iglesia La antigua tradición nos ha presentado **dos** métodos para interpretar la Biblia:

1.- *El de la escuela teológica de Antioquía* de Siria:

Prefería dar a los textos una **interpretación literal**, buscando el sentido exacto de las palabras del autor sagrado (agiógrafo) y buscando el entender exactamente todo lo que el autor quería comunicar.

2.- *El de la escuela teológica de Alejandría* de Egipto:

Prefería más una **interpretación simbólica, alegórica**, basándose en el principio según el cual, al tratarse de Palabra de Dios, la Biblia podía tener múltiples significados, más allá incluso de las intenciones del mismo escritor sagrado.

La garantía para no caer en errores en esta interpretación bíblica alegórica es el *común sentir cristiano* (el *sensus Ecclesiae*)

5. Síntesis

El cuadro-esquema del final expone sintéticamente el camino que debe recorrer el cristiano para llegar a afirmar que la **Biblia** (y sobre todo el N.T) **es palabra de Dios**

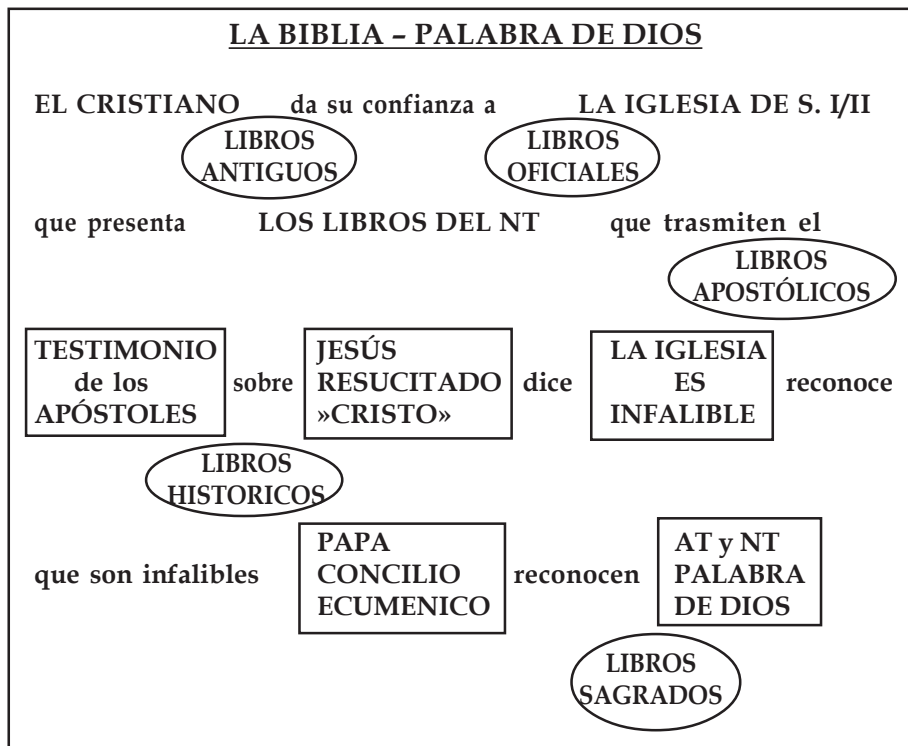
1.El acto de confianza *en la Iglesia primitiva y en la actual* nos lleva a afirmar que los libros del Nuevo Testamento son **libros antiguos y oficiales;**

NB. *Aquí se considera a la Iglesia como si fuera una sociedad humana, esto es, una entidad formada por hombres que*

tienen sus propios estatutos para actuar de un modo ordenado

2. El acto de confianza *en la Iglesia de los siglos I/II* nos lleva a afirmar que tales libros son **libros apostólicos** (que han sido escritos directa o indirectamente por los apóstoles)
3. El acto de confianza *en los apóstoles* nos lleva a afirmar que son **libros históricos**
4. El acto de confianza *en Jesús, hijo de Dios que ha resucitado y ha concedido la infalibilidad a la Iglesia, nos lleva a afirmar, bajo la autoridad de la misma Iglesia, que son libros sagrados - palabra de Dios.*

NB. *Aquí se considera a la Iglesia como un misterio, esto es, como la presencia del Espíritu de Jesús en la historia.*



APENDICE

“El” método para leer la Sagrada Escritura

1. Premisas

El artículo determinado “el” está puesto consciente y voluntariamente constituyendo por sí mismo una provocación.

En nombre de la libertad de lectura, de interpretación, de juicio y de elección, este artículo hoy estaría llamado a desaparecer y ser sustituido por la expresión “según mi parecer”.

Una vez superada la primera reacción puramente emotiva, nacida sobre todo del condicionamiento ambiental, hemos de pararnos a pensar si existen razones válidas para defender esa tesis. Si no las hay, se podrá descartar. Pero, al menos, hay que ser honestos y examinarla objetivamente.

2. Punto de partida

Podemos iniciar haciendo esta consideración:

Frente al escrito de cualquier autor, los lectores pueden dar diversas interpretaciones sobre el pensamiento expuesto; y, por otra parte, también es verdad que el autor, al escribirlo, dio a sus palabras un sentido y sólo uno, el que pretendía decir y comunicar (a no ser que ni él mismo lo supiese).

Por eso, en toda lectura encontramos dos elementos: uno subjetivo (nuestra interpretación) y otro objetivo (la idea que el autor quiere transmitir)

El método de lectura correcto es aquel que se propone conectar con el segundo de los elementos citados: no lo que las palabras del autor sugieren en nosotros sino lo que el autor quería decir verdaderamente, sobre todo teniendo en cuenta la gran dificultad para clarificar ese dato objetivo ya que él viene expresado a través de una nueva fórmula que siempre es subjetiva.

Introduciéndonos en el camino del “qué me quiere decir”, el texto se nos presenta sólo como punto de partida para una serie de operaciones mentales, voluntariamente indiferentes a las intenciones y a las expresiones del autor: si es así, podemos preguntarnos: ¿cómo concluir que el resultado de nuestra lectura tiene algo que ver, algo en común con el pensamiento del autor? Esto ya no interesa. Lo que permanece en nuestro interior es como una especie de chispa que hará

estallar el incendio de nuestra meditación. Por medio de estas operaciones, si queremos llegar hasta el fondo de la cuestión, el texto puede incluso ser superado.

3. *Aplicación a la Sagrada Escritura*

La Biblia es un texto que ha surgido (el A.T.) en un ambiente hebreo a través de muchos siglos y (el N.T.) en el ámbito de las primeras comunidades cristianas, las cuales recibieron como Sagrada Escritura incluso los libros del A.T., dando a estos libros una interpretación nueva y original, nacida de la luz que proyectaba un acontecimiento nuevo: Jesús de Nazaret es el Mesías esperado porque ha resucitado.

Si queremos conocer el pensamiento de los autores bíblicos, debemos rehacer, reconstruir el ambiente donde nació.

¿Cómo podemos pretender el interpretar textos tan antiguos desde una mentalidad moderna? ¿Hay que interpretarlos libremente? Se corre el peligro de inventar. ¿Quién puede darnos garantías en esta atrevida aventura?

Incluso encontramos en nuestros días interpretaciones “reductivas” del texto: es edificante el ver a tantos genios intelectuales inclinarse sobre el libro y leerlo como si fuera un libro escrito en nuestros días. Aparecen “explicaciones”, una tras otra, que se presentan como claras, persuasivas, “verdaderas” (¿)

Después de tal “lectura” se puede dar un respiro de alivio: esta nueva lectura ya no preocupa a nadie, ya no quita el sueño como podía hacerlo antes, cuando se presentaba con toda su carga de novedad. Ahora el libro ha sido adaptado a sus esquemas y se le puede arrinconar, apartar por inútil.

Las preguntas que presentaba han sido eliminadas, no han sido respondidas. Han sido sustituidas por otras preguntas y otras respuestas que ya no nacen en el autor sino en ellos mismos.

He aquí, pues, dos modos distintos de leer la Biblia:

1. *una lectura pagana*: leer el texto como una respuesta a nuestras exigencias. El texto es verdadero, *porque* se corresponde con nuestras ideas.
2. *una lectura desde la fe*: no siempre se tiene certeza sobre qué es y dónde está la verdad. No siempre se tiene certeza de que el texto leído sea verdadero, pero *se cree que lo es*, confiando en la Iglesia, incluso cuando su doctrina no coincide con nuestras ideas.

4. Conclusión

Una lectura que quiera llegar hasta el pensamiento de los autores, no puede nunca prescindir de la presentación que hizo la comunidad en la que nació el libro y en la que fue leído desde el principio.

Llegados a este punto, *una objeción* que suele hacerse es que incluso una tradición puede ser manipulada, llegando a transmitir errores. Esta afirmación es tan seria que no basta con hacerla. Hay que presentar pruebas o, al menos, motivos serios para dudar. Y además, aunque llegáramos a pensar que la tradición se ha viciado, lo más que podemos hacer es rechazarla pero nunca estará justificado el sustituir su sentido por una interpretación nacida en el día de hoy y que, por lo tanto, tiene menos probabilidades de ser la auténtica.

¿No habrá que calificar como “orgullosa” tal actitud? ¿Cómo justificar la afirmación de que los primeros cristianos no entendieron nada o interpretaron erróneamente el texto? Más bien parece lo contrario: estaban más cerca que nosotros del tiempo, del ambiente en que nació el texto, conocían mejor la lengua, las costumbres, la mentalidad...

¿Es posible que el Espíritu Santo se haya tomado unas vacaciones multiseculares para volver ahora en un “Nuevo Pentecostés”?

¿No podemos sospechar que estos “modernos” intérpretes están vendiendo como palabra de Dios sus propias elucubraciones mentales?

Hoy asistimos a un hecho extraño y llamativo: son muchos los que voluntariamente se adhieren a explicaciones modernas y “revolucionarias”. Quizás haya que buscar la explicación en que tales doctrinas son más permisivas, menos exigentes, permiten sueños mucho más tranquilos a la conciencia de los hombres.